

Prólogo

Javier Navarro

Con el nombre de I Congreso de Psicoanálisis Universidad Santiago de Cali, tuvo lugar este evento “intempestivo” en el mes de octubre de 2015. Jorge Baños Orellana, Mauro Vallejo y Mariano Ruperthuz Honorato dieron cuenta de parte de su investigación, indicándonos al mismo tiempo, cómo se debe investigar a un buen nivel. ¿Es demasiado temprano para nuestra cultura provinciana tocar, por parte de investigadores reconocidos en su medio –Argentina, Chile– estos temas de cuyo desarrollo nos percatamos con admiración? ¿O es demasiado tarde, puesto que las críticas al psicoanálisis abundan desde diferentes perspectivas y la descalificación de Freud por algún filósofo francés de impacto en los *mass media*, y antes por un libro que lleva el poco amable título de *El libro negro del psicoanálisis*? ¿Qué podemos aprender de estos documentados conferencistas y cómo estimularán las investigaciones sobre el psicoanálisis en nuestro medio? Ya se ha visto que la sola presencia de propulsores de una disciplina no basta para que sus semillas caigan en tierras feraces. Hay algo más que esas presencias esporádicas no pueden suplir. En el caso del psicoanálisis es patente y para decirlo con un lugar común, patético.

Jorge Baños Orellana enfrentaba ya en 1995, en un libro imprescindible para nosotros, *El idioma de los lacanianos*, la influencia y el andar de un estilo de escritura sobre los productores de textos psicoanalíticos en Buenos Aires. De Buenos Aires no podemos decir que haya sido, comparada con otras capitales menores, una ciudad desinteresada por la cultura de los grandes centros del saber europeo. Muchas de las traducciones y las reflexiones de punta en los años cincuenta y sesenta eran difundidas por las editoriales de las que algunos estábamos pendientes. Estaban la fenomenología, el existencialismo,

la filosofía heideggeriana, la epistemología, el marxismo, la lingüística y la semiótica y por supuesto, el psicoanálisis, con su variopinto discipulado, sus prácticas e instituciones.

Por tanto, una lectura de Freud y de Lacan ya está inscrita para los años noventa (en los que Jorge Baños presenta sus textos) y tal lectura, no por repetitiva y machacona, a veces, imitativa, sino “simiesca” y ridícula, dejaba de ser compleja, hasta el punto de formar un estilo, al que Baños llamó “idioma”, “El idioma de los lacanianos”, que en algunos casos podía derivar hacia la jerga lacantinflesca. Pero no es de los más simples y tontos de estos ejercicios de escritura imitativa de los que se ocupa Baños Orellana. Con mucha finura, enruta su investigación hacia el estudio de una retórica más distinguida, a la que considera como propia del estilo Kitsch. Un Kitsch formado a partir de todas las desventuras editoriales de Lacan en español y de su conocido hermetismo. Pensado como una puerta estrechísima y muy exigente para entrar al tabernáculo de sus ideas, este hermetismo, fue más bien el acicate para las innumerables introducciones a un Lacan al que nunca se llegaba... Introducción a la Nada. Lacan, el incompresible. Genio obligatoriamente citable, pero definitivamente ilegible.

Que se leyera directa y realmente a Lacan y no por persona interpuesta, por algún introductor que sabiendo el “contenido” de los textos de Lacan, pasa por alto la “forma” del estilo lacaniano, se volvió casi imposible en el correr de los años setenta y ochenta. Lacan desaparece detrás de lo que se dice de él, o por lo menos, al banalizarlo, se oscurece y diluye. Queda un resto que es también un resultado: el idioma de los lacanianos, un “gran observatorio”, una jerga, el “lacanés” que como remedo de un estilo, el de Lacan, puede ayudar, por su amplificación paródica o caricaturesca, a reflexionar sobre el estilo original, bien original, del Maestro y sobre su hermetismo. (No traicionaré aquí el texto de Baños con un resumen, cuando es preciso y muy conveniente para nuestros jóvenes que se lo lea directamente).

También podemos hablar de un ritual lacaniano (quizás parecido al de otras disciplinas) encarnado en las conferencias y seminarios que de tanto en tanto, sin un plan seguro, se hacen entre nosotros. Salta a la vista que del psicoanálisis en extensión no puede hablarse, allí donde escasamente lo hay en intensidad, y que, por tanto, la “formación y la enseñanza del psicoanálisis”

que ellos pudieran hacer suponer, quedan en entredicho. Lo que estos buenos conferencistas ponen al desnudo es nuestra enorme distancia “cultural” y por supuesto “psicoanalítica”, de lo que se hace allí, (Buenos Aires, París, etc.) donde hay escuelas e instituciones, más o menos cercanas a las previstas por Lacan, para que la “intensión” y la “extensión” tuvieran algún sentido y alguna probabilidad...

Es claro que el “éxito” de los seminarios que desde los años setenta tienen lugar en Cali, no dependía de la calidad de los personajes que los impartían ni de la excelencia de sus conferencias. Más bien su fracaso está en relación directa con las propias exigencias del psicoanálisis que Lacan proponía, de la rigurosidad y alto nivel de su teoría y de las novedosas pretensiones de su práctica.

Algo de esta experiencia nos permite sospechar que el psicoanálisis no es transmisible cuando él mismo no es una experiencia radical de transformación de la subjetividad. Todos los intentos pedagógicos de transmitir un contenido por docentes universitarios, llevan finalmente a un callejón sin salida: el psicoanálisis se transforma en psicología, materia altamente transmisible por el saber universitario.

Pero “una experiencia radical de transformación de la subjetividad” es una frase vacía cuando se desconoce cuales son los requisitos para su posibilidad. Aquí, por el momento, sólo podemos decir que tales requisitos, todavía no se cumplen entre nosotros. Comprenderlo es un paso adelante y no atrás. El angustioso interrogante que suscita debe servir para crear las futuras condiciones de un terreno dejado en barbecho, al que hay que abonar con psicoanálisis personales logrados, con una Escuela de formación en psicoanálisis en la que sea posible, aprender e investigar (el misterio de los carteles), enseñar, transmitir, publicar, en fin, en donde haya una “extensión” que se mantenga y al mismo tiempo no deje extinguir lo conseguido en el “psicoanálisis en intensión”, que como se ve, conforma una unidad indisociable con aquella, pues la una sin la otra no subsiste.

Las buenas intenciones, loables, no son suficientes para que el psicoanálisis peleche. Fuera de todo fingimiento e infatuación, el *dictum* lacaniano “El psicoanalista sólo se autoriza de sí mismo”, no tiene validez sino en el

contexto señalado. El psicoanalista no puede (en sentido de la lógica modal) ser autorreferencial. Debe pasar por todos los avatares del hacer posible una “profesión” imposible. Esfuerzos que Freud realizó como fundador pero que Lacan, como aquel que a él retorna para releerlo, consideró indispensables para la formación, creando lugares, espacios de posibilidad, enumerándolos, precisándolos, inventándolos, fundándolos y disolviéndolos para refundarlos. Nada eterno, ni definitivo. Ninguna institución universal.

De la lucha infatigable de Freud como fundador nos habla su historia y nos alertan sus fracasos y tropiezos. Que Freud sabía y no sabía al mismo tiempo lo que estaba descubriendo, las vicisitudes de su enorme empresa y los malentendidos que produjo y de los que fue víctima, están señalados con precisión rigurosa, más que en *El libro negro de Freud*, en *La seducción freudiana, un ensayo de genética textual* y en *Los miércoles por la noche alrededor de Freud* del investigador Mauro Vallejo.

Aunque Mauro Vallejo, como se verá, desarrolló otro tema de su investigación, no podemos soslayar el método detrás del cual este se encuentra y que comparte con las obras escritas ya publicadas. Se trata de una lectura que inscribe los textos de Freud y de sus contemporáneos en el momento que les da sentido histórico y teórico, en la trama social, junto con las pasiones y los prejuicios que tuvieron lugar. Lejos de la creencia en conceptos ahistóricos, se siente en sus escritos el hervor vital del que surgen en el medio político, ideológico y teórico de la época. No un Freud que dice la Verdad, sino más bien un Freud que la padece.

Distintos pero relacionados con los de Freud, aparecen, en la lectura de su escritorio, los padeceres intelectuales de Lacan. Su necesidad de recurrir a la ficción para concebir su lógica argumentativa siempre más ligada a la clínica que práctica que al respeto por la “realidad” verbal de los textos de que se vale para ejemplificar los casos o los conceptos.

Que Baños de el nombre de *La novela de Lacan* a una rigurosa investigación biobibliográfica (cuyas fuentes ciertamente existentes nos evitan el pie de página, para hacer de la lectura algo más literario), da cuenta de las dudas sobre la concepción de la “realidad” como de un hecho ya dado, inalterable, único y exceptuado de la ficción misma. Pero Baños Orellana va encontrando

ámbitos ocultos, personajes no considerados por alguna biografía de Lacan, textos sumidos en el silencio de las viejas bibliotecas que ahora pueden ser un poco más accesibles y que dan al personaje biografiado una serie de matices que bajo el foco rígido del personaje ya hecho, impedía observar la variedad de su personalidad. La muy buena biografía de Elisabeth Roudinesco le apuesta todo a la realidad que ella propone y concibe y al mismo tiempo, desconoce todo lo que de ficción hay en todo texto y en todo testimonio, en todo documento y en toda interpretación de una vida. Hasta tal punto que, su biografía, nos invita a creer, a partir del título mismo *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, en que Lacan desarrolló una “concepción del mundo” como si Lacan hubiera sido un filósofo sistemático, un Hegel, un Kant. Ficción.

No se puede discutir el hecho de que hay un Lacan idealizado y tanto más por quienes no tienen la voluntad o la posibilidad de leerlo directamente y han debido atenerse al Lacan que les propone el comentarista y el introductor. Siempre un Lacan de segunda mano, utilizado como santón de alguna capilla dirigida por algún padre espiritual o por un gurú del que se espera la verdad sobre lo verdadero.

Un Lacan de culto, tanto más citado cuanto más incomprendido y que reemplaza a ese Lacan inaccesible. El Lacan *absconditus*.

Ese no es el Lacan de la novela de Baños. Éste apunta más bien a señalarnos en los detalles de la ficción las “realidades” de un personaje contradictorio, vivo, frenético, y humano, muy humano. Y por tanto, un Lacan legible, cuya retórica es preciso estudiar. Un Lacan que hizo de la dificultad de su estilo, de su opacidad, la vía de otra legibilidad que se burla de las “ideas claras y distintas”, considerándolas precisamente las más mistificadoras y engañosas, pues la transparencia, generalmente se precipita por el abismo de la trivialidad cuando no de la frivolidad, hacia el océano de los lugares comunes. Lacan prefería una puerta menos ancha, en realidad, estrechísima, que condujera, no a la comprensión inmediata, sino, a la relectura como escritura de variaciones del sentido. Muy complejo, pero muy honesto. “Amigos”, nos quiere decir, “no existe la verdad y mucho menos la verdad transparente”. El que la proponga, miente para ocultarnos, sépalo o no, su opacidad referencial.

Como el psicoanálisis no puede ser un dogma, no puede y no debe ser defendido con simpleza. A lo que nos lleva Jorge Baños es a reconocer las críticas; cuanto más serias y acertadas, mejor. A partir de ahí, el psicoanálisis se reescribe con entusiasmo. De lo que se lamentaba Lacan, era precisamente de no ser bien leído. Y cuando alguna que otra lectura aparecía, lo reconocía con entusiasmo y sin excesos. (Por ejemplo, *Le titre de la lettre* de Jean Luc Nancy y Philippe Lacoue-Labarthe). Pero las propedéuticas, los manuales y los diccionarios fracasan con Lacan. Lacan está en ellos pero no adviene a ellos. Es pues necesario, si se quiere investigar en psicoanálisis, ir directamente a Freud y a Lacan, no admitir los intermediarios más que para debatir con ellos, no permitir la *jibarización* de unas teorías cuya complejidad es necesaria para su desarrollo. No es pues pura pretensión erudita y vanidosa el que se recurra a los textos en las lenguas originales, alemán y francés, para descifrarlas. Sobre todo el francés de Lacan es absolutamente indispensable para dar cuenta de lo que en realidad escribió. Las traducciones constituyen un apoyo, para discutir con ellas, pero nunca pueden reemplazar los textos lacanianos originales. El estudio del francés es, en este caso (y en algunos otros), de insoslayable obligatoriedad. Para que no nos cuenten lo que Lacan dijo. Tal aprendizaje de su lengua la impone su estilo.

Se entiende por qué Jean Allouch dice que así hace Baños, “solicitar que los libros de psicoanálisis no sean objetos de veneración, sino que participen activamente, y a veces en su propio detrimento, en la elaboración del pensamiento psicoanalítico”. De lo contrario, y esto es doloroso, pero cierto, nuestros libros y escritos sólo serán amontonamiento de papeles, basura, “poubellication”. La lectura de Baños hace todo lo posible por separarse del alto “grado de hipnosis en el que se está con respecto de una palabra recibida como magistral”.

Lo que decimos de Baños Orellana lo podemos también decir del joven investigador Mauro Vallejo, pero con relación a Freud y a la historia de su pensamiento. Con su genética textual ha inspeccionado de cerca la teoría de la seducción y los textos (hasta ahora no leídos con su penetración) que componen *Las actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena* y con la que consigue una lectura novedosa y enriquecedora de lo que era pobremente interpretado y trivializado o desconocido.

Las dificultades que encuentra el psicoanálisis en la actualidad, nos advierten sobre la necesidad de su relectura y de investigaciones como las de Mauro Vallejo. No todo es color de rosa. Las dudas sobre su utilidad (¿sirve para algo? ¿cura?) y sobre su seriedad (¿ciencia? ¿filosofía? ¿charlatanería?), no dejan de expresarse con insistencia. ¿Que permanece de la teoría y de la práctica freudianas? ¿Cómo han cambiado? ¿Qué queda del freudismo?

Aquí y allá, de forma fragmentaria, se han intentado algunas respuestas. Su colosal construcción teórica, aunque cruja, no termina por derribarse. El último de los grandes psicoanalistas puso todo su empeño en mantenerlo erguido, mientras, queriéndolo o no, socavaba algunos cimientos, derruía algunos muros, suplantaba algunas columnas. Nunca se atrevió a decir que lo superaba o que lo consideraba ya sin utilidad. Por el contrario, para bien o para mal, lo citaba constantemente. Sin él no hubiera hecho sus propias variaciones discursivas. Con él, sin criticarlo, tampoco.

Freud es uno de esos investigadores que, no obstante su inmensa talla, y precisamente por ella, debe ser objeto de investigaciones como las de Vallejo. En Europa, es un hecho que las impugnaciones de falsedad (y aún de charlatanería y corrupción) están a la orden del día. Salvo Francia (en dónde se enfrentan los pros y los contra), y Argentina en donde se sostiene con el caminador lacaniano (y un tanto en otros pocos países de manera un poco dispersa o improductiva), Freud ha desaparecido del paisaje cultural e incluso psicológico. Los agónicos kleinismo y winnicotismo de Inglaterra, las teorías del “Self” y el psicoanálisis americano del yo, van dando paso, en el mejor de los casos, a “una puesta al día” de Freud por la neurociencias. Hay incluso una ciencia nueva: el neuropsicoanálisis. Para Erik Kandel y Antonio Damasio, Freud no contradice la neurociencia, y muchas reflexiones sobre la *mente* (mind), siguen siendo, para estos autores, coherentes y satisfactorias. Por supuesto hasta que se encuentre la “verdadera explicación neuronal”, el día de San Blando.

No es, sin embargo, nada fácil, dejar de lado a Freud, pues su penetración en la ideología cotidiana, en el lenguaje y en las psicologías espontáneas de los habitantes del mundo occidental, es una marca, por ahora indeleble. Dentro de las mismas psicologías académicas, Freud está presente, a pesar de su antifreudismo, de manera permanente y vergonzante. Sus enseñanzas

se difundieron más allá de las universidades y de los consultorios “psi”, se volvieron “patrimonio de la humanidad” (un patrimonio a veces molesto), con sus *complejos*, su *castración*, su *inconsciente* (a veces bajo la ingenuidad de *subconsciente*), su Edipo, su *función paterna*, su *represión*, etc.

Todo lo dicho, no puede tener otro efecto que el de interrogarnos, como lo hace Mariano Ruperthuz Honorato con la situación de su país, por la historia del pensamiento de la teoría psicoanalítica y de su práctica en la historia cultural de Colombia. Es algo a lo que nos invita explícitamente este investigador chileno, y es algo que, ya se verá, es necesario construir en un futuro. Pero habría que responder primero si el psicoanálisis tiene futuro en Colombia, si tiene presente y si ha tenido pasado. Es decir, si ha habido algo digno de ser historizado y hay quien pueda hacerlo.

Referencias

Baños Orellana, Jorge (1995) *El idioma de los lacanianos*. Buenos Aires: Editorial Atuel, Buenos Aires.

_____ (1999) *El escritorio de Lacan*. Buenos Aires Editorial Oficio Analítico.

_____ (2013) *La novela de Lacan. De neuropsiquiatra a psicoanalista*, Buenos Aires: Editorial Cuenco de Plata.

<http://www.oedipe.org/livre/lecritoire-de-lacan-suivi-de-jacques-lacan-sanalysant-par-jean-allouch>

<https://psiligapsicanalise.files.wordpress.com/2014/09/jorge-b-orellana-el-escritorio-de-lacan.pdf>

El idioma de los lacanianos en francés: <http://www.decitre.fr/livres/de-l-hermetisme-de-lacan-figures-de-sa-transmission-9782908855487.html>

Currículo: https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=397251517121422&id=396772857169288&substory_index=0#

Allouch: <http://www.jeanallouch.com/pdf/133>

Mariano Ruperthuz Honorato, <https://usach.academia.edu/MarianoRuperthuzHonorato26>. https://www.academia.edu/15854990/Freud_y_los_chilenos

Vallejo, Mauro (2012) *La seducción freudiana (1895-1897). Un ensayo de genética textual*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.

Vallejo, Mauro (2008) *Los miércoles por la noche alrededor de Freud (La construcción del discurso psicoanalítico a la luz de las Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena)*, Buenos Aires: Editorial Letra Viva.

Conicet, bibliografía: http://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?keywords=&id=23366&libros=yes